

mente—nadie se preocupa de interesar a los poderes públicos en su realización inmediata. Este pantano que regularizaría los riegos de La Garriga, Las Franquesas y seguramente Granollers, riegos que a su vez serían fuente de filtraciones para los manantiales situados entre ellos o aguas abajo, modificaría grandemente la situación actual.

Pero para mover la máquina administrativa de la Dirección Hidrográfica, tan solicitada por otros, precisan gestiones oficiales de los Ayuntamientos interesados, de la Zona Agrícola correspondiente, de los labradores afectados. No hay que pensar que es asunto de muchos años para llevarlo a feliz término. Es como el olivo que se planta hoy para que nuestros hijos o tal vez los nietos, recojan el fruto. Pero es necesario hacerlo. En el pantano de L'Avencó hay una solución para la falta de agua de nuestros agricultores principalmente, para las industrias y para un futuro crecimiento de Granollers.—S. LL.

Ficha arqueológica n.º 7

Restos de una "villa" romana en Granollers

Con motivo de unas obras que se llevan a cabo en el patio de la casa n.º 23 de la calle de Santa Ana, enclavada en el casco antiguo de nuestra ciudad, se han puesto al descubierto vestigios interesantísimos de una «villa» romana, origen primero, seguramente del núcleo urbano de Granollers.

Historiadores varios de la Edad Moderna ya se inclinaron por su ascendencia romana, pero, basándose únicamente en la etimología latinizada de los documentos y en deducciones de carácter empírico sus afirmaciones no pudieron ser tenidas en cuenta científicamente.

Ya más positivamente, a principios de este siglo, el historiador local don Tomás Balvey, señaló la existencia de un fragmento de pavimento de «opus testaceum» de un metro de anchura que atravesaba el callejón de la Constancia, no muy lejos de los actuales hallazgos. Si bien pudiera muy bien ser, por ciertas referencias recogidas, que este pavimento correspondiese a otra vivienda romana, de época incierta por no conocerse otro dato más concreto; no podía, sin embargo, ser utilizado como prueba definitiva de la existencia de Granollers como núcleo habitado en aquella lejana época.

En los últimos cinco años se han ido encontrando restos cerámicos varios, de época romana, dispersos por una extensa zona cuyo centro puede considerarse radicado en nuestra antigua Iglesia Parroquial. Silos, pavimentos y cerámica de aquella época junto con sepulturas de «tegulas» y monedas del Bajo Imperio han sido hallados con cierta densidad.

Estos hallazgos sueltos hacían sospechar la existencia de algún núcleo más importante. Por otra parte, en el año 1902, según un periódico local («La Veu del Vallés», 24-VIII-1902), en el patio a que hemos aludido al principio y que en aquella época era conocido por «l'Hort de l'Aiguader», con motivo de una explanación de que fué objeto, ya fué hallada una gran losa de mármol y restos de edificaciones antiguas.

Efectivamente, y aún no hace dos meses, al abrir los albañiles una zanja en dicho patio para dar comienzo a las obras a que antes nos hemos